8892

POR UN PARAGUAS.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA.

LETRA DE

DON LUIS GARCIA LUNA.

MÚSICA DE

D. LÁZARO NUÑEZ-ROBRES.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro del Circo, el dia 21 de Enero de 1662.

VENTA EN MADRID:

LIBRERÍA DE DON JOSÉ CUESTA, CALLE DE CARRETAS.

MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ CUESTA,
calle del Factor, número 14.

1862.

12

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	Payá é hijo.
Algeciras. . . .	Joarizti.
Alicante.	Lloret.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Santistéban.
Avila.	Gomez.
Bailen.	Moreno Sellés.
Badajoz.	Coronado.
Barcelona. . . .	Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Verdugo, Morilles y Compañía.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Perales.
Ciudad-Real. . . .	Acozta.
Coruña.	Lago.
Cartagena. . . .	Muñoz.
Calatayud. . . .	Hidalgo y Ucelay.
Chiclana.	Cañizares.
Ecija.	Isla.
Figueras.	Bosch.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Junquera.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . .	Oñana.
Habana.	Uriarte.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno é hijo.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Hidalgo.
Jeréz.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Portarius.
Lugo.	Viuda de Pujol y hermano.
Lorca.	Gomez.
Logroño.	Brieba.
Loja.	Cano.
Málaga.	Laá.
Mataró.	Clavel.
Murcia.	Herederos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Lorente.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos
Palma.	Gelabert.
Pamplona. . . .	Los Rios y Barrena.
Pontevedra. . .	Hernando.
Puerto de Santa María.	Gomez.
Puerto Rico (Mayagües). . . .	Mestre y Tomas.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Oña.
San Fernando. .	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Savoié.
Santander. . . .	Hernandez.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Perez Rioja.
Segovia.	Revilla.
San Sebastian. .	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca. . . .	Huebra.
Segorbe.	Mengort.
Tarragona. . . .	Font.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Baquedano.
Tudela.	Izalzu.
Talavera.	Castro (Sanchez).
Valencia.	Moles.
Valladolid. . . .	Hijos de Rodriguez.
Vitoria.	Hidalgo.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Ubeda.	Bengoa.
Zamora.	Fuertes.
Zaragoza.	Viuda de Heredia.

POR UN PARAGUAS.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA.

LETRA DE

DON LUIS GARCÍA LUNA.

MÚSICA DE

DON LÁZARO NUÑEZ-ROBRES.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro del Circo, el dia 21 de Enero de 1862.

MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ CUESTA, FACTOR, 14.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA.	STA. BRIEVA.
INOCENCIA.	CUSTODIO.
RITA..	ROJAS.
EUSTAQUIO.	SR. FERNANDEZ.
FACUNDO.	BECERRA.
DON CIRILO..	APARICIO.

La escena en casa de Facundo.

La propiedad de esta zurzuela, pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asímismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Los corresponsales de *Don Francisco Rubio,* dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon amueblado con gusto y elegancia. Puertas al fondo, á izquierda y derecha. A este lado otra secreta. A la izquierda velador con libros y albums.

ESCENA PRIMERA.

RITA, *limpiando los muebles.*

Nada, no hay que hacerse ilusiones: si sigo en esta casa así me casará mi amo como camino por los cerros de Úbeda... Y bien pudiera hacerlo... un señor que ha trasladado la Vicaría á su casa, y que tiene como él dice, el dominio de las voluntades, no ha encontrado todavía una voluntad que quiera cargar con la pobre Rita... Vamos, hay para desesperarse. Yo me voy á despedir y ahí queda eso.

ESCENA II.

RITA, FACUNDO *que entra leyendo un periódico.*

FACUN. «Aceite de hígado de bacalao... Píldoras Holoway...» «Se necesita un caballero para una señora sola...» Señor, este periódico no ha puesto mi anuncio... «Don Facundo Chinchilla...» Este es! «Prudencia y discrecion... Don Facundo Chinchilla, intermediario en afectos puede ofre-

cer á los hijos de familia y demás personas del estado célibe que deseen contraer el santo sacramento del matrimonio, una variada coleccion de señoritas bien educadas, viudas apetitosas, etc., etc.; todo á precios moderados y al alcance de todas las fortunas. Siendo rico por su casa é independiente por carácter, y teniendo concluidas varias carreras literarias, don Facundo Chinchilla se ha hecho agente matrimonial con el objeto filantrópico de cooperar á la moral pública: su móvil no es el vil interés...: Perfectamente!

MÚSICA.

Ni el telégrafo marino
ni el contínuo movimiento
ni cruzar el raudo viento
en un globo de percal,
invenciones son que pueden
desbancar la industria mia
pues si quiero en solo un dia
caso á media humanidad.
Y no se anden las mujeres
con repulgos de empanadas
ni se pongan coloradas,
que importuno es el rubor;
yo que estoy en el oficio
porque soy casamentero,
sé que todas dicen *quiero*
cuando envida la ocasion.
Polluelas cándidas
polluelos tímidos
viejas ridículas
viudas en flor;
vengan intrépidos
todos los célibes
¿quién quiere tálamo?
Yo vendo amor.

Quizás no hay títere
sin tener mácula,
que amor es párvulo
muy retozon;
mas ciego píntanle
loco y frenético;
por todo el mísero
siempre pasó.

HABLADO.

RITA. (Dejando de limpiar.) Gracias á Dios que he concluido. Esto no se puede sufrir. (Se sienta en un sillon.)

FACUN. Ola, estabas ahí? Por qué te sientas en ese sillon?

RITA. Ay señorito! Estoy á las puertas de la muerte.

FACUN. No tal: estás en un sillon.

RITA. Señorito: yo no puedo resistir esto.

FACUN. Por qué?

RITA. He aljofifado doce tramos de escalera: he sacudido el polvo á quince habitaciones: he fregado veinte y siete puertas, y todavía no tengo hecho la mitad del trabajo. Hércules que segun me han dicho era un señor muy forzudo antes de que le cortaran los cabellos...

FACUN. Querrás decir Sanson.

RITA. Hércules ó Sanson: yo no he conocido ni al uno ni al otro; pero yo que no soy de la familia de esos caballeros me voy de esta casa.

FACUN. No, no, tus servicios me importan mucho...

RITA. Pues múdese usted á una casa mas pequeña.

FACUN. Pero mujer, ¿no comprendes que estos salones, esas escaleras... son para echar polvo á los ojos del público y deslumbrarle?

RITA. Es que yo soy quien quita ese polvo.

FACUN. Ese es tu oficio. Ya comprendes tú que mis clientes no deben nunca encontrarse... porque hay cosas que exijen cierto misterio, y yo necesito una casa con dos puertas para que mientras una señorita sube por la calle de Espoz

y Mina pueda el novio bajar por la calle de Barcelona.

RITA. No me opongo: pero el caso es que yo...

FACUN. Hija mia, aquí todo sirve para algo: esa puerta secreta es de la mayor importancia. Está reservada para los altos personajes... Y si tu tuvieras dos dedos de amor propio...

RITA. Señor, lo que yo tengo son grietas en las manos. Aquí trabajo para el obispo.

FACUN. Cómo?

RITA. Pues! Yo soy muy clara. Usted está casando á todo el mundo menos á mi, y no será por falta de ganas, porque bien sabe Dios... Las mujeres no tenemos otro guisado...

FACUN. Muchacha! Tu pides gollerías. España no ha entrado aun en la ancha vía de los progresos... Mi ejercicio es aquí una especie de planta exótica, fresca, olorosa, rozagante, pero que solo saben apreciar las personas de gusto... Yo la he importado de Francia, donde hasta el amor es artículo de comercio, y sabe Dios cuanto trabajo y cuantos anuncios me cuesta aclimatarla. Si quisieras casarte con el aguador, haría un esfuerzo...

RITA. Con un gallego! Nunca. Déme usted la cuenta.

FACUN. Vamos, te aumentaré el salario... y quién sabe? quizás se presente alguna proporcion... Cuenta con veinte reales mas...

RITA. Al mes?

FACUN. No, al año.

RITA. Al mes.

FACUN. Sea: ya ves que nada puedo negarte y respecto al novio, hija mia, date trazas, insinúate y si alguno te hace cucamonas, denunciámelo al momento; ó le caso contigo ó le hago cura.

RITA. Crea usted que á agradecida nadie me gana.

FACUN. Vamos á otra cosa. Ayer tendí la red en un baile... particular... Si ves caras nuevas, recíbelas con urbanidad y cortesía.

RITA. Ya necesitaba usted aumentar los géneros... la viuda es un efecto que nadie compra, y yo tengo trazas de que me lleven con palmas á la sepultura.

FACUN. La viuda! Género de difícil salida.... lo cual me estraña

porque las mujeres que han pasado ya por el matrimonio tienen un mérito especial...

RITA. Mayor lo tienen las solteras.

FACUN. Sobre ese punto están muy divididos los pareceres. Ah! Oye. Verás en mi alcoba un paraguas desconocido que ayer cojí por equivocacion en casa de la señora de Mendoza... Vé á devolverlo. Me importa mucho estar bien con esa familia; la madre es viuda y tiene dos hijas encantadoras... lástima que sean jorobadas y tengan tan mala educacion. Vete á llevar el paraguas.

RITA. Pero...

FACUN. Anda, que allí hay un criado muy coqueto que guiña á las muchachas con el único ojo que le queda sano. Si te das buenas trazas, te caso con él.

RITA. Un novio tuerto!

FACUN. Vale mas que ninguno. Anda, anda.

ESCENA III.

FACUNDO.

Espero que el baile de la señora de Mendoza será para mí fecundo en resultados... Tengo en proyecto algunas alianzas y especialmente la de un señor don Cirilo del Canto, á quien reconocí como á vecino y que convendria perfectamente á la viuda estancada... Hace diez y nueve años que procuro establecerla y todavía está en el almacen.

ESCENA IV.

FACUNDO, DON CIRILO *con un paraguas.*

CIRILO. El señor don Facundo Chinchilla?

FACUN. Servidor... No me engaño! Es el señor don Cirilo!

CIRILO. Sabe usted mi nombre?

FACUN. Pues no he de saberlo si somos vecinos?

CIRILO. En efecto, mi casa está inmediata...

FACUN. Por la calle de Barcelona.

CIRILO. Justo. (Deja en una silla el sombrero y el paraguas.)

FACUN. (Observándole.) Figura acostalada... vientre respetable... no tiene señas particulares, al menos esteriores... (Tomando apuntes en la cartera.) Número. 547. Siéntese usted, amigo mio.

CIRILO. Querido señor don Facundo, se trata de un negocio delicado...

FACUN. No me diga usted mas: usted quiere casarse.

CIRILO. Tan pronto...

FACUN. Aquí no hay dilaciones posibles: mis parroquianos se casan pronto ó nunca.

CIRILO. Ya lo creo. Queria decir... pero esto no hace al caso... Hablamos de Julia.

FACUN. Julia!

CIRILO. Mi sobrina...

FACUN. Ah! usted tiene... Díspense usted, me habia equivocado. (Borrando lo que ha escrito en la cartera y tomando otros apuntes.) Seccion de parientes... número 285... Continúe usted, continúe usted.

CIRILO. Sí, señor, tengo una sobrina... un angel... que es toda mi alegría, todo mi contento, y que me espera abajo en el carruaje.

FACUN. No diga usted mas.

CIRILO. No enumeraré sus cualidades... Además ayer la vería usted en el baile de la señora de Mendoza.

FACUN. Yo? Si... ya me acuerdo... una jóven bonita, graciosa... Caballero, es un ramillete de perfecciones. (Que me ahorquen si la he visto.) Qué edad tiene?

CIRILO. Veinte años.

FACUN. Y para los estraños?

CIRILO. Hombre, veinte años para todo el mundo.

FACUN. Y para mí?

CIRILO. No comprendo...

FACUN. Vamos á otra cosa. Qué fortuna?

CIRILO. Fortuna...

FACUN. Nada?

CIRILO. Si tal, posee ochenta mil reales de los que yo soy depositario...

FACUN. (Ah tunante! se los comió).

CIRILO. Lanzado en el torbellino de los negocios... he querido triplicar la modesta fortuna de Julia...

FACUN. Bonito nombre.

CIRILO. Pero ya sabe usted lo que son las especulaciones... no siempre se puede disponer de los capitales...

FACUN. No diga usted mas.

CIRILO. Daré á Julia cuarenta mil reales al contado y lo demás en una escritura de reconocimiento...

FACUN. Eterno. Comprendido. (No se ha comido mas que la mitad... es un tutor modelo.)

CIRILO. Cree usted que con estas condiciones?...

FACUN. Tenia meses pasados un género que hubiera convenido á nuestro propósito; pero está en el campo...

CIRILO. Se le avisa...

FACUN. No puede venir; está en el Campo santo.

ESCENA V.

DICHOS, RITA, *despues* INOCENCIA.

RITA. Ahí tiene usted á la viuda... vendrá á ver si hay novedad.. Mas viajes dá en valde esa mujer... Vaya un pergamino!

FACUN. Cállate desgraciada! ¿No ves que hay moros en la costa? Dile que pase adelante. (A CIRILO.) Iremos á mi gabinete y consultaré mis apuntes...

CIRILO. Vamos.

FACUN. Ah! Ya está aquí.

CIRILO. (Dios mio, qué tarasca!)

MÚSICA.

FACUN. Ah señora!...

INOCEN. Don Facundo!
No está solo! Qué rubor!
Si será algun pretendiente
á mi mano y mi candor?

FACUN. Qué os parece?
CIRILO. Que es la vieja
del bendito San Anton.
FACUN. Aprensiones.
INOCEN. Cuál me mira!
Yo me enciendo de rubor.
FACUN. Treinta y seis años.
CIRILO. Lo dudo.
FAGUN. Si tal.
CIRILO. Y lo que mamó.
INOCEN. Veinte mil duros de dote.
CIRILO. Eso muda la cuestion.
FACUN. Y al contado.
INOCEN. Yo le flecho.
CIRILO. Es horrible tentacion.

CIRILO.

Por Cristo que al dote
no sé si resisto;
mas viendo á la novia
del dote desisto.
Aqueste es un juego
de embite y azar
en donde quien gana
quizás pierde mas.

FACUNDO.

Tentó su avaricia
el dote, está visto;
lo caso con ella
que yo soy muy listo.
No sé de ambos novios
quien juega el azar
pues si ella es muy fea
él es mucho mas.

INOCENCIA.

Le flecho, le flecho,
le flecho, está visto.
Si mucho me mira
ay Dios no resisto!

Casarse es un juego
de embite y azar
mas pierda ó no pierda
yo quiero jugar.

HABLADO.

FACUN. Señora, dispense usted que la deje sola un instante: este

caballero y yo tenemos que hablar de asuntos del mayor interés...

INOCEN. Oh! que por mí no haya...

FACUN. Soy con usted al momento. (Bajo á Cirilo.) Veinte mil duros!

CIRILO. Calle usted tentador. (Antes de entrar por la derecha se vuelve Cirilo para ver á Inocencia.) Ave María Purísima!

ESCENA VI.

INOCENCIA.

Qué poco galante parece mi pretendiente!... Y aspira al santo yugo, no me cabe duda, porque aquellas miradas... No es hombre muy simpático, ni rivalizará con Apolo esa hermosura, pero qué remedio?... Si una se anda en repulgos no se casa nunca, y estos negocios son urgentes... Qué dichoso será el hombre que se decida á darme su mano! La naturaleza no me ha criado para que viva sola... yo tengo una mision que cumplir... Amar á mi esposo... educar á mis hijos... ser la alegría de la casa... Pero la generacion actual se cuida muy poco de esas cosas... Oh! generacion actual... generacion corrompida... Me desprecias, no es esto? Tanto peor para tí, no sabes lo que te pierdes... permaneceré viuda... jugaré á la bolsa... hablaré mal de todo el mundo... y tendrá la culpa la sociedad, porque yo soy sencilla y tierna... mi corazon es una flor de suave aroma que aspira á ser arrancada de su tallo... (Entra Eustaquio.) Dios mio!... Un hombre!... Corazon domina tus latidos.

ESCENA VII.

INOCENCIA, EUSTAQUIO.

EUSTAQ. (Con un paraguas debajo del brazo.) Señora, está en casa su marido de usted?

INOCEN. Mi marido!... Pues qué yo tengo cara de...

EUSTAQ. De cualquier cosa. Dispense usted, no sé lo que me digo: he subido tan deprisa las escaleras...

INOCEN. Yo no tengo esposo, señor mio.

EUSTAQ. No? (Y á esa edad!...) Esta enferma no tiene cura.

INOCEN. Y qué se le ofrecía á usted?

EUSTAQ. Ha de saber usted que ayer estube en el baile de la señora de Mendóza.

INOCEN. Yo tambien.

EUSTAQ. Allí vi una mujer!.. Qué mujer! Bocato di cardinali... Pero no era eso lo que yo quería decir... Señora, me confundo y me... Esas malditas escaleras... Pasé una noche deliciosa. ¡Qué fiesta tan brillante... faltaba el ambigú, pero no es estraño, están tan caros los comestibles!...

INOCEN. Sírvase usted tomar asiento.

EUSTAQ. No consentiré nunca... primero usted. (Ofreciéndole una silla.)

INOCEN. Cuanta bondad. (Comprendo, esta es una entrevista que ha proporcionado Chinchilla. Procuremos fascinarle.)

EUSTAQ. Seré breve...

INOCEN. No tengo prisa...

EUSTAQ. Los salones estaban llenos de gente... todas personas honradas al menos en la apariencia... Tanto empujaban y tanto codeaban que no quedó un paletot á vida.

INOCEN. (Le gustan los rodeos, pero no carece de gracia su conversacion.)

EUSTAQ. Por mas esfuerzos que hice, salí de los últimos, porque la política... debo advertirle á usted que yo soy muy político. Vamos al grano... Me cambiaron el paraguas y vengo á descambiarle.

INOCEN. Un paraguas... (El pretesto es ingenioso... poco romántico, pero ingenioso.)

EUSTAQ. Le parecerá á usted estraño que me preocupe un objeto tan frívolo... tan... tan... tan...

INOCEN. Nada de eso.

EUSTAQ. No vaya usted á creer que yo soy miserable, tacaño... no. Es que mi paraguas no es propiamente un paraguas.

INOCEN. Será una sombrilla.

EUSTAQ. Va usted á llamarme supersticioso... Pues bien, sea,

arrostro el epiteto. Mi paraguas es para mí un amuleto.

INOCEN. Un amuleto!

EUSTAQ. Amuleto ó talisman, como usted quiera.

INOCEN. Me gusta mas talisman... Pero eso no me esplica.

EUSTAQ. Para que usted me entienda necesito remontarme...

INOCEN. (Acercando su silla.) Remóntese usted, remóntese usted.

EUSTAQ. Yo era pobre, huérfano, sin amigos... vivia con mi destino modesto... era cuarto escribiente de un procurador.

INOCEN. Qué posicion tan triste!

EUSTAQ. Un dia me hallaba á las puertas de un fonducho próximo á mi casa: eran las dos de la tarde y yo acababa de jugar una brisca con el dueño del café.

INOCEN. No habia usted dicho fonducho?

EUSTAQ. Era un café! Llovia á cántaros y en un rincon del fonducho...

INOCEN. Luego era un fonducho?

EUSTAQ. Si, señora. En un rincon, digo, estaba un caballero... bien puesto, con traje negro, bota de charol, maldiciendo el temporal y dando puñetazos en las mesas del café.

INOCEN. Ya voy entendiendo.

EUSTAQ. Ira de Dios!

INOCEN. Ah!

EUSTAQ. Señora, habla el desconocido. Yo no me he permitido nunca el lenguaje de un carretero. Ira de Dios! decía, qué pensará mi mujer que es nerviosa?... Yo he creido siempre que una mujer nerviosa es una calamidad. Y diciendo esto se llevaba la mano á la cabeza como para arrancarse los cabellos, pero no tenia ninguno. La situacion de aquel desconocido me conmovió y acercándome á él con mi mas amable sonrisa, le ofrecí el paraguas.

INOCEN. Imprudente!

EUSTAQ. Lo aceptó: á la mañana siguiente fuí á su casa. Hablamos y desde entonces nos unió la amistad mas brusca. Aquel desconocido era un bolsista.

INOCEN. Un traficante en dinero.

EUSTAQ. Nadie es perfecto en este mundo... Le ofrecí todos mis capitales... doscientos ochenta reales y medio... Me compró un título del tres por ciento, gané... repetimos la

hazaña y cáteme usted en una posicion desahogadita.

INOCEN. (Qué modo tan galante de instruirme del estado de su fortuna!...) La casualidad...

EUSTAQ. No señora; mi paraguas. Además quiso estrechar los lazos que nos unian haciéndome su yerno.

INOCEN. Ah!

EUSTAQ. Pero no pudo hacerse el negocio.

INOCEN. Porqué?

EUSTAQ. Porque no tenia mas que un hijo.

INOCEN. Ya lo creo.

EUSTAQ. Todo me sale á pedir de boca, todo. Y todo se lo debo á mi talisman. Todo lo espero de él.

INOCEN. Todo?

EUSTAQ. Todo.

INOCEN. (Con conquetería.) Hasta la realizacion de la dulce esperanza que ha traido usted aquí?

EUSTAQ. Ya lo creo, usted puede realizarla... (Presentándola el paraguas.)

INOCEN. Ay!

EUSTAQ. (Esta mujer se va á desmayar.) Señora!...

INOCEN. Quieto, quieto!... No vé usted que estamos solos? Qué se diria?...

MÚSICA.

EUSTAQ.
Se le muda la mirada
y exagera el ademán,
yo no entiendo de desmayos,
¿qué será? Qué no será?
Pero vamos al avío,
esto es ya mucho tardar,
y no gozo de sosiego,
hasta hallar mi talisman.

INOCEN.
A mi mano dos aspiran
y es el lance original.
El autor de mi ventura
cuál será? cuál no será?

Este es jóven, y su fuego
no le apaga un vendabál;
mas del otro las cenizas
con un soplo volarán.

EUSTAQ. Por Dios hablad, señora,
mi vida está en un trís,
la calma que ha perdido
volved á este infeliz.
No me negueis la gracia
que humilde pretendí,
ó del canal al fondo
me marcho desde aquí.

INOCEN. Al canal!

EUSTAQ. Mejor dicho,
voy por un alguacil.

INOCEN. Alguacil!

EUSTAQ. Sí, señora.

INOCEN. Cura querrá decir.

En señal de que consiento
en su hidalga pretension,
aunque cueste repugnancia
el hacerlo á mi rubor,
tomad mi mano.

EUSTAQ. La mano? (Cogiéndola.)
Para qué la quiero yo?

INOCEN. (Qué presion tan delicada!)

EUSTAQ. (Ay! Dios mio, que apreton!)

INOCENCIA.

No hay duda es el hombre
que obtiene mi fé;
mi media naranja
por fin encontré.
Ay qué alegría!
Ay qué placer!

EUSTAQUIO.

No hay duda, está loca
la pobre mujer,
y de esta entrevista
no escapo con bien.
Ay cual me mira!
Qué me irá á hacer?

Pues su amante ardor le abona,
ni con palma ni corona
al sepulcro bajaré.

De hito en hito me inspecciona:
ya la palma y la corona
del martirio conquisté.

HABLADO.

INOCEN. Vamos, hablemos sin rodeos. Cómo se llama usted?
EUSTAQ. Eustaquio es mi nombre de pila.
INOCEN. Adios, Eustaquio... harto dicen mis ojos... harto revela mi confusion... usted que tiene un alma apasionada, vehemente, comprenderá mi reserva y adivinará todo lo que callo... Vivo en la casa de enfrente y soy libre...
EUSTAQ. Pero señora...
INOCEN. Ni una palabra mas.

ESCENA VIII.

EUSTAQUIO.

Y se vá sin darme el paraguas!... Lo dicho, está loca... Aquellas contorsiones y aquellos gestos... He perdido todos los sentidos menos el del tacto. Caramba! El apreton de manos me duele todavía. Pero señor, yo tengo prisa... Quién me dará el paraguas?... Se trata de un deudor á quien voy á sorprender en su domicilio... porque siempre está viajando. Afortunadamante vive aquí cerca, en la calle de Barcelona, y si no llevo el talisman es seguro que no me paga.

ESCENA IX.

EUSTAQUIO, JULIA.

JULIA. Qué estará haciendo mi tio?
EUSTAQ. Si viera por aquí algun criado... (Va hácia el fondo.)
JULIA. Me deja sola en el carruage...
EUSTAQ. (Esta será la señorita de la casa.) Señorita...

JULIA. Caballero...

EUSTAQ. (Cielos! La niña del baile... Ya sé donde vive.)

JULIA. (El joven que me hacía señas!.. Qué va á pensar?...

EUSTAQ. (Qué guapa es! Me daria con ella un paséo por la Vicaría.) Señorita, si usted me concede dos minutos de audiencia...

JULIA. Caballero, espero á mi tio.

EUSTAQ. (Vamos, es sobrina del dueño de la casa: le hablaré primero del paraguas y luego de mi amor.) En dos palabras voy á esponer mi comision. Ayer estuve en el baile de la señora de Mendoza. Usted debe saberlo porque tambien estuvo allí...

JULIA. Si, creo recordar...

EUSTAQ. (Se ruboriza... Bravo!) Yo tambien quiero recordar que bailamos juntos unos lanceros. No quiero molestar á usted mas, señorita, con negocios estraños á su sexo. Aquí está el paraguas...

JULIA. Es un paraguas muy bonito.

EUSTAQ. Precioso; pero si usted quisiera tomarle...

JULIA. Para qué? Hace sol y además nos espera un coche, quiero solamente decir á mi tio que se despache, porque me canso de esperar...

EUSTAQ. Es que aun no he visto al dueño de esta casa.

JULIA. No comprendo...

EUSTAQ. (Qué no comprende?) Señorita, su tio de usted cogió anoche mi paraguas por coger el suyo.

JULIA. Usted se engaña.

EUSTAQ. Señor, esto es para romperse la cabeza contra una esquina! Yo quiero mi paraguas! Que me den mi paraguas!

JULIA. Caballero!

EUSTAQ. Dispense usted señorita si la he asustado.

JULIA. Yo no entiendo...

EUSTAQ. Ni yo. Esto es inconcebible... pero he sido brutal, grosero, con usted que es tan... tan... tan... Permítame usted que bese la tierra que pisa. (Le besa la mano.)

JULIA. Caballero!

ESCENA X.

DICHOS, FACUNDO.

FACUN. (Que ha visto el movimiento de Eustaquio.) Bravo! Bravo!
EUSTAQ. (Cielos! El tio!)
JULIA. Donde está mi tio?
FACUN. Allí, en aquel gabinete, vamos á buscarle.
EUSTAQ. (No es su tio!)
FACUN. Puedo saber caballero?..
EUSTAQ. Con mucho gusto. Ayer estuve en el baile de la señora de Mendoza...
FACUN. No diga usted mas.
EUSTAQ. Bien, entonces... (Presentándole el paraguas.)
FACUN. Delante de ella ni una palabra. Hoy estoy muy ocupado, pero mañana...
EUSTAQ. Mañana! Yo no puedo esperar... tengo mucha prisa. Deme usted el paraguas.
FACUN. Un paraguas? (Estraño capricho!) Espere usted (Busca en su leñera un paraguas que le dió á Eustaquio.)
EUSTAQ. (Como me mira!)
FACUN. Aquí le tiene usted.
EUSTAQ. Mil gracias. (Lo cambia sin mirarlo.)
FACUN. Donde vive usted?
EUSTAQ. Quiere usted saberlo?...
FACUN. Es indispensable.
EUSTAQ. Me llamo Eustaquio Jimenez y vivo en la calle de la Libertad, número 10.
FACUN. (Tomando apuntes en la cartera.) Seccion de biliosos linfáticos, número 403, nueva série.
EUSTAQ. Al fin le tengo, ya descanso. Solo esta muchacha...)
FACUN. (Se miran de reojo... esto vá bien.)
EUSTAQ. A los piés de usted, señorita. Si yo me atreviera...
FACUN. (Es linfático, bien seguro estaba yo.)
EUSTAQ. Pero me atreveré, lo juro.

ESCENA XI.

FACUNDO, JULIA.

FACUN. Señorita, una palabra por favor. ¿Qué le parece á usted ese joven?

JULIA. Quién?

FACUN. Ese; es un cliente mio.

JULIA. A mi...

FACUN. No diga usted mas.

ESCENA XII.

DICHOS, INOCENCIA.

INOCEN. Señor de Chinchilla, tengo que hablar con usted.

FACUN. Soy con usted al instante: ahí hay libros y albums.

INOCEN. (Una joven!...) Y habrá quien se case con ella!... Oh generacion actual!)

FACUN. Creo que he encontrado el bello ideal de usted.

INOCEN. Yo tambien lo creo. Se ha declarado?

FACUN. Quién?

INOCEN. El joven con quien acabo de tener una entrevista.

FACUN. Se han visto ustedes?

INOCEN. Y nos hemos comprendido.

FACUN. Entonces todo está hecho... No es muy rico... pero de buena familia.

INOCEN. Eso me ha parecido.

FACUN. Muy listo en los negocios... con un corazon virgen... buenos ojos... buen cabello... veinte y siete huesos entre caninos y molares, uno de ellos postizo, pero muy disimulado. Harán ustedes una linda pareja. Está en ese gabinete: entre usted como por casualidad y rodeando la conversacion se puede convenir en el dia que se ha de celebrar la boda.

INOCEN. Gracias, Chinchilla; gracias, grande hombre.

ESCENA XIII.

FACUNDO, JULIA *á poco* EUSTAQUIO.

FACUN. Ahora tenemos que hablar las dos, señorita.

JULIA. Pero esplíqueme usted lo que pasa, porque hace ya rato que estoy aquí y suceden tantas cosas estrañas... que no comprendo...

FACUN. Si hace ocho dias le hubiesen dicho á usted...

EUSTAQ. Voto al infierno! Este paraguas no es mio! No se debe dar gato por liebre... Usted ha sorprendido mi buena fé.

FACUN. Caballero!

EUSTAQ. Diga usted que quiere quedarse con mi paraguas, dígalo usted francamente.

FACUN. Yo?

EUSTAQ. Y para cubrir las apariencias me da usted esta criba. (Lo abre: el forro está lleno de agujeros.)

JULIA. Puesto que mi tio no viene, yo me voy.

EUSTAQ. Ay señorita! Estaba usted aquí... Perdone usted mi grosería! Ser brusco delante de usted que es tan... tan... tan... Es una falta imperdonable.

FACUN. (Ya caigo! ha sido un pretesto para volver.)

EUSTAQ. Es que mi paraguas... Si yo le digese á usted lo que sucede con mi paraguas...

FACUN. Bien, bien. Mientras sale el tio pasad al salon de la poesía: yo iré dentro de un momento...

JULIA. Pero para qué?

FACUN. Es esencial. Vamos, hija mia.

EUSTAQ. (Ola! Es su hija!)

JULIA. (No comprendo nada.)

ESCENA XIV.

FACUNDO, EUSTAQUIO.

FACUN. Vamos al hecho y hablemos con franqueza. Si le agrada á usted Julia, puedo asegurar que usted no le es indiferente.

EUSTAQ. (Lo dicho: es el padre.)

FACUN. Conque qué dice usted?

EUSTAQ. Yo...

FACUN. Está convenido: se casarán ustedes dentro de quince dias.

EUSTAQ. (Señor, esto es tirarme la hija á la cabeza.)

FACUN. Tiene muy buena educacion... cuarenta mil reales al contado y lo demás mas tarde... mucho mas tarde.

EUSTAQ. Oh! El dinero es poca cosa... cuando no se tiene mucho.

FACUN. No hay parentela... casi ninguna... Sabe ramos de adorno... dibujo lineal... un poco de cocina... pero no toca el piano.

EUSTAQ. Eso es una ventaja.

FACUN. Me parece que el partido...

EUSTAQ. Consiento en todo, siempre me ha dominado el corazon. Ya veo que mi talisman se mezcla en todo este negocio.

FACUN. Un talisman?

EUSTAQ. Sí, mi paraguas. A propósito: si usted me hiciera el favor...

FACUN. Ah! Sí. Voy á mandar que le busquen. Mientras tanto entre usted en el salon de los suspiros...

EUSTAQ. No, no: tengo que irme... Voy á ver á un deudor á la calle de Barcelona... No olvide usted el paraguas. En cuanto á lo demás tiene usted ámplias facultades.

FACUN. Que no tarde usted mucho.

EUSTAQ. (Que prisa tiene!... Bah!... Me fio en mi paraguas y suceda lo que quiera. (Se vá con el que le dió Facundo.)

ESCENA XV.

FACUNDO, DON CIRILO.

FACUN. Vamos, la cosa ha sido mas facil de lo que yo me prometia.

CIRILO. Esto es un lazo indigno! Yo me ahogo de ira! Usted se burla de mí decididamente.

FACUN. Yo?

CIRILO. Usted es quien me ha enviado esa loca.

FACUN. Doña Inocencia de Alba... Treinta y ocho años...

CIRILO. Déjeme usted en paz.

FACUN. Veinte mil duros de dote...

CIRILO. Pero eso es de veras?

FACUN. Una mujer que seria muy guapa cuando la constitucion del año doce.

CIRILO. No cedo.

FACUN. Usted lo sentirá.

CIRILO. No, nunca podria acostumbrarme... Además, ya he pasado de los cincuenta...

FACUN. Usted es parroquiano y no quiero darle gato por liebre... Tiene cuarenta y seis años y veinte mil duros, onza sobre onza.

CIRILO. Usted me tienta...

FACUN. Estamos convenidos?

CIRILO. Hombre, deje usted que lo piense.

FACUN. (A que no doy salida al género estancado?) En cuanto á la sobrinita es negocio concluido.

CIRILO. Se ha presentado algun partido aceptable?

FACUN. Delicioso! Un tal don Eustaquio Jimenez. Ayer le veria usted bailando con Julia.

CIRILO. No, estuve durmiendo. Corro á buscar á mi sobrina...

FACUN. Es inútil: está aquí. Voy por ella.

ESCENA XVI.

CIRILO.

Estoy loco de contento. Al fin me veo libre... No hay nadie y puedo decirlo. Libre de esa sobrina que es mi única felicidad. Y yo por mi parte puedo... Esa Inocencia... Oh! No... Bah! No tengo filosofía... Y habrá sido guapa... Chinchilla lo asegura... Pero es tan embustero... Si luego me encuentro con que siempre ha sido fea... No, no, permaneceré soltero... A menos que las circunstancias...

ESCENA XVII.

DON CIRILO, EUSTAQUIO.

(En este momento se abre con estrépito la puerta secreta y cae Eustaquio de boca, mitad en la escena y mitad fuera. Trae el paraguas.)

CIRILO. Qué es eso? Se unde la casa?

EUSTAQ. Dispense usted caballero, que me presente así...

CIRILO. Levántese usted. (Dándole la mano.)

EUSTAQ. Crea usted que yo no tengo esta costumbre. Fuí á apoyarme contra la pared y... Cataplum!

CIRILO. Se ha desollado usted alguna rodilla?

EUSTAQ. Las dos, caballero, las dos.

CIRILO. Siéntese usted.

EUSTAQ. (Mirando á todos lados.) Es particular...

CIRILO. Qué?

EUSTAQ. Cosa mas estraña! Vengo de casa de un caballero que tiene un salon...

CIRILO. Todo el mundo lo tiene.

EUSTAQ. Déjeme usted acabar... Un salon que se parece á este como dos gotas de agua ó de lo que usted quiera.

CIRILO. Eso no me estraña: tengo un amigo que se parece tanto á otro, que todos le confunden.

EUSTAQ. En fin, esto importa poco. Caballero, usted ha manifestado por mis rodillas una sensibilidad de que conservaré memoria... algunos dias; pero debo decirle que obra en mi poder una letra vencida, y que si no se me paga en el acto la protestaré.

CIRILO. Una letra!

EUSTAQ. De cambio, á mi orden.

CIRILO. Ese diablo de Chinchilla que no paga sus deudas...

EUSTAQ. Con que si usted gusta...

CIRILO. Yo no tengo nada que ver con eso. Busque usted al deudor.

EUSTAQ. Pues qué no vive aquí el señor de... (Se interpone viendo el paraguas que lleva Cirilo.) Calle! Ese paraguas...

CIRILO. El tiempo anuncia lluvia...
EUSTAQ. Es de usted?
CIRILO. El tiempo?
EUSTAQ. No, el paraguas.
CIRILO. A usted que le importa?
EUSTAQ. Es que ayer estuve en el baile de la señora de Mendoza...
CIRILO. Yo tambien.
EUSTAQ. Todo se esplica... Usted fué quien me cambió el paraguas. Usted tiene el mio y yo el de usted.
CIRILO. Es posible. Entonces descambiaremos...
EUSTAQ. Tome usted.
CIRILO. No, no, este no es mio.
EUSTAQ. Si tal.
CIRILO. Es un mueble muy raro, pero no me acomoda.
EUSTAQ. Si es de usted.
CIRILO. Hagamos las paces: deme usted el mio.
EUSTAQ. Le aseguro á usted que en echándole forro nuevo...
CIRILO. Que me atolondra usted.
EUSTAQ. No me importa.

MÚSICA.

EUSTAQ. Suelte usted digo.
CIRILO. Digo que no.
EUSTAQ. Quiero el paraguas.
CIRILO. Pues tambien yo.
EUSTAQ. Os lo reclama
quien le compró.
CIRILO. Pues antes muerto...

ESCENA XVIII.

DICHOS, INOCENCIA. (Saliendo.)

INOCEN. Muerto! Que horror!
Ah! Deteneos
por compasion.
EUSTAQ. Cielos! La loca!
INOCEN. Ese furor...

CIRILO. Se ha completado
esta funcion.

INOCEN. Es inútil vuestro arrojo,
lo repruebo con horror,
pues jamás será mi mano
de ese crimen galardon.
Cual rivales generosos
disputad mi corazon;
ved que en lides amorosas
no hay mas armas que el amor.

EUSTAQ. La presencia de la loca
no desarma mi furor;
si es ardid para robarme
del ardid me rio yo.
Aunque sea mi adversario
mas forzudo que Sanson,
ó le saco mi paraguas.
ó le saco el corazon.

CIRILO. Cuantos hay en esta casa
han perdido la razon,
y es lo mas triste del cuento
que tambien la pierdo yo.
Este tira que te tira,
la otra amor y mas amor...
Quién me compra un manicomio
de la mas nueva invencion?
Suelte usted digo.
EUSTAQ. Suelta, bribon.
CIRILO. Soltar! Primero... (Tiran y caen.)
INOCEN. Cielos!
CIRILO. Ah!
EUSTAQ. Oh!

(El forro y las ballenas del paraguas quedan en las manos de Cirilo, el baston en las de Eustaquio. Cada uno cae por su lado.)

HABLADO.

INOCEN. Me interpongo entre vosotros como el angel de la Concordia.

CIRILO. Deje usted que dé una leccion á ese galopin.

EUSTAQ. Tengo que romperle una costilla.

INOCEN. Desgraciados! No obtendreis mi mano de ese modo.

CIRILO. (Su mano!)

EUSTAQ. Señora, me parece...

INOCEN. Disputaos mi corazon, pero como rivales generosos.

CIRILO. Pero qué; usted piensa?...

EUSTAQ. Ha creido que...

CIRILO. Vaya un lance ridículo. Já, já, já!

EUSTAQ. Já, já, já!

INOCEN. Qué significa?..

ESCENA XIX.

DICHOS, FACUNDO, JULIA.

FACUN. Venga usted hija mia... Se rien, luego están de acuerdo.

CIRILO. Ola! Eres tú... Vámonos sobrina.

EUSTAQ. (Su sobrina!) Es usted hermano de ese caballero?

FACUN. No señor.

EUSTAQ. Esto es un logogrifo incomprensible. Hace un momento me tira usted su hija á la cabeza en la calle de Espoz y Mina... Acepto. Vengo aquí, calle de Barcelona, llega usted no se por donde...

FACUN. Le diré á usted.

EUSTAQ. Y esta señorita que era hija de usted en la calle de Espoz y Mina, es en la de Barcelona sobrina de este caballero que no es hermano de usted.

FACUN. Si me deja usted hablar...

EUSTAQ. Ha cambiado de familia de una calle á otra?

FACUN. Si, como usted quiera. Le presento á usted su tio... (Por Cirilo.)

EUSTAQ. Pues esta es mas gorda. Yo no tengo tio ninguno.

FACUN. Si se casa usted con su sobrina...

INOCEN. (Qué oigo!)

CIRILO. Ese fenómeno mi sobrino?

FACUN. Es el joven en cuestion.

CIRILO. Nunca!... Los maldeciré.

JULIA. Sin embargo, tio...

EUSTAQ. Déjele usted hablar, señorita... No vivirá mucho tiempo y esperaremos.

CIRILO. Como se entiende?

EUSTAQ. Quiero que usted muera y morirá... Usted no conoce mi paraguas.

CIRILO. Amenazas! Esto ya es demasiado... Caballero, ahí tiene usted mi targeta.

INOCEN. (Ahora que se maten cuando quieran, no me importa.)

CIRILO. Ven Julia.

EUSTAQ. (Leyendo la targeta.) «Cirilo del Canto.» (Que no te dieran con uno en la cabeza...) Un momento. Es usted el señor de Canto?

CIRILO. Si señor.

EUSTAQ. Me alegro mucho. Justamente tengo contra usted una letra de veinte mil reales endosada á mi favor... Vea usted.

CIRILO. Espero fondos.

EUSTAQ. Es que yo no aguardo. El dinero, ó la sobrina.

CIRILO. Pero esto es asesinarme...

FACUN. Cuarenta y ocho años!... Veinte mil duros! (Ap. á Cirilo.)

EUSTAQ. A la una! A las dos!

CIRILO. (Dios mio... Que horror!) Le concedo á usted la mano de Julia. (A Facundo.) Me quedo soltero.

INOCEN. Adios, mi esperanza lisonjera!

FACUN. Vuelve el género al almacen.

EUSTAQ. Mi mujer! Tu eres mi mujer!

JULIA. Cuidado conmigo... Que soy celosa...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, RITA.

RITA. (Entrando.) Señor! Señor! Aquí traigo el paraguas.

EUSTAQ. Qué paraguas?

RITA. Este.

EUSTAQ. Oh felicidad! Oh suerte benéfica! Mi talisman!... Mi amuleto!

RITA. Un amuleto? No entiendo...

EUSTAQ. Yo te lo esplicaré... Es muy curioso... Mientras yo le posea estoy seguro de que á nadie amarás más que á mi.

JULIA. Pues cuidado con perderlo.

MÚSICA.

EUSTAQ.
Si el público lo rompe
por fin de la funcion,
me cura para siempre
de mi supersticion.

TODOS.
No temais, no:
el público es galante
lo fio yo.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 11 de Enero de 1862.

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATÁLOGO

de la Administracion general de obras dramáticas y líricas,

de don Francisco Rubio,

calle de San Pedro Mártir, núm. 12, cuarto 2.º

OBRAS DRAMÁTICAS EN UN ACTO.

Títulos de las obras.	Nombres de los autores.	Precios.
Al que se hace de miel.	D. Manuel García Gonzalez. . .	4
El huérfano ó el niño mendigo.	Laureano Sanchez de Garay.	4
Las pesquisas de mi suegro. . .	Manuel García Gonzalez. . .	4
Los dos preceptores.	Manuel Breton de los Herreros.	4
¡Presente, mi general!	Luis Rievra.	4
Triana la Macarena.	Eugenio Sanchez de Fuentes.	4

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Achaques de la vejez.	D. Eulogio Florentino Sanz. . .	8
Don Tello de Guzman.	Manuel García Gonzalez. . .	8
El padre de familia.	Luis Rivera.	8
El honor y el trabajo.	Idem.	8
¡Españoles, á Marruecos! . . .	Diego Segura.	8
Las aves de paso.	Luis Rivera.	8
La princesita.	Laureano Sanchez de Garay.	8
Loco de amor.	M. de Cuendias.	8

ZARZUELAS EN UN ACTO.

Atala y Chactas.	Libreto.	D. Pedro Escamilla.	4
	Música (1).	Modesto Julian.	140
Cada loco con su tema.	Libreto.	Garaciliano de Puga.	4
	Música.	Manuel Cresej.	120
Casado y soltero.	Libreto.	Luis de Olona.	4
El amor y el almuerzo.	Idem.	Idem.	4
Gracias á Dios que está puesta la mesa.	Idem.	Idem.	4
La cotorra.	Idem.	Idem.	4
La pupila.	Música.	Joaquin Miró.	120
La cruz de los Humeros. . . .	Idem.	Manuel Cresej.	200
La zarzuela (Mitad).	Libreto.	Luis de Olona.	4
Las bodas de Juanita.	Idem.	Idem	4
Lo que de Dios está.	Idem.	Graciliano de Puga.	4
	Música.	Manuel Cresej.	140
Los dos ciegos.	Libreto.	Luis de Olona.	4
Pablito.	Idem.	Idem.	4
Por un paraguas.	Idem.	Luis García Luna.	4
	Música.	Lázaro Nuñez-Robres. . . .	140

---

(1) Toda partitura que se pida por los representantes de esta galería, se considera como vendida, y á los mismos han de responder de su importe.

EN DOS ACTOS.

Títulos de las obras.	Nombres de los autores.		Precios.
Bruschino.	Libreto.	Sres. Olona y Pina.	6
De incógnito.	Idem.	D. Cárlos Frontaura.	6
	Música.	Sres. Giosa y Cepeda.	300
El postillon de la Rioja.	Libreto.	D. Luis de Olona.	6
El resucitado.	Libreto.	Luis Rivera.	6
	Música.	Tomás Gonzalez Yañez.	280
Entre mi mujer y el negro.	Libreto.	Luis de Olona.	6
La cola del Diablo.	Idem.	Idem.	6

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Amor y misterio.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
Amar sin conocer.	Idem.	Idem.	8
Catalina.	Idem.	Idem.	8
Campanone.	Libreto.	Sres. Frontaura y Rivera.	8
	Música.	Sres. Mazza y Di-Franco.	360
El arca de Noé.	Idem.	D. Manuel Crescj.	320
El valle de Andorra.	Libreto.	Luis de Olona.	8
El hijo de familia ó el lancero voluntario.	Idem.	Sres. Olona García Gutierrez y Ayala.	8
	Música.	Varios maestros.	300
El sargento Federico.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
El juramento.	Idem.	Idem.	8
El paraiso en Madrid.	Idem.	Luis Rivera.	8
Galanteos en Venecia.	Idem.	Luis de Olona.	8
Los Magyares.	Idem.	Idem.	8
Los Circasianos.	Idem.	Idem.	8
Mis dos mujeres.	Idem.	Idem.	8
Un viaje alrededor de mi suegro.	Idem.	Luis Rivera.	8

OBRAS.

Ecos nacionales.	D. Ventura Ruiz Aguilera.	12
Veladas poéticas.	Id.	6
El beso de Judas.	Id.	6

Las tres obras anteriores, juntas, 16 rs.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.